

Gerardo Oviedo

Drama y utopía en el Facundo

Buenos Aires, San Luis Libro, 2012

Alex Ibarra Peña

Universidad de Buenos Aires

Un nuevo libro sobre el *Facundo*. Podría uno preguntarse: ¿acaso no se ha dicho mucho ya sobre este libro? Lo que atino a responder es que los textos que pertenecen al canon están siempre expuestos a renovadas interpretaciones. No sé si es legítimo que exista un canon de textos, ya que podría ser entendido como una manera similar a la configuración de un índice ideológico en su sentido más negativo. Pero no vamos por lo más negativo.

Supongamos que es necesario el reconocimiento de un canon. Sobre todo de un canon latinoamericano. Tal vez sea nuestra única posibilidad alternativa, frente a las ya reiteradas y siempre por venir reinterpretaciones del canon occidental. Una manera de persistir es el prestar atención a los textos de nuestro canon, haciéndolos perseverar y salvándolos de la invisibilidad. Por cierto, esto puede ser entendido como mera treta. Sin embargo, las tretas son válidas cuando se quiere fisurar o socavar algo. En este caso una resistencia al canon colonizador que permanece, sin mayor cuestionamiento, como si fuera parte de nuestra tradición. Es de *drama y utopía* de lo que pretende hablar el autor del libro.

Si bien el texto habla de identidades, utopías y proyectos, creo que queda localizado en algún margen del nacionalismo, lo que quedaría sentenciado en la frase con que termina el ensayo: «La esperanza secularizada última que aún persevera en llamarse “la Argentina”». Esto aunque Oviedo persista a lo largo de este libro en nombrar a la Argentina en correspondencia con aquello que nombra Latinoamérica.

Desde mi punto de vista, este gran país no representa al resto de Latinoamérica; por lo tanto, no asumo una correspondencia entre lo que estas dos palabras (Argentina y Latinoamérica) nombran. El *Facundo* es un texto de argentinidad que no condensa —en aquella imagen de la pampa— la diversidad cultural de lo *nuestroamericano*. Por otra parte, la bibliografía a la que recurre es casi exclusivamente argentina; creo que nuestros textos pierden cuando no se alimentan de comparaciones y revisiones de autores

vecinos. A favor del autor juega que este texto en principio está escrito para argentinos.

Entonces podemos preguntar: ¿es un vicio en nuestros escritos universalizar la experiencia local hacia el resto de los países vecinos? ¿Conviene aceptar que en nuestros países hemos tenido procesos similares? Suele ser útil aquí, ante este problema, acudir al recurso de la simetría, que no siempre es un método tan erróneo. Pero intuyo que la intencionalidad del autor va por otro lado. No creo que se conforme solo con el recurso a la simetría.

Creo que las suposiciones de Oviedo para referir el caso argentino como transfronterizo se justifica en que la escritura de Sarmiento es parte de una escritura perteneciente a una élite latinoamericana. Encontramos dicha élite actuando en el terreno intelectual y en el terreno político en los distintos países de América Latina. Es la élite que en nuestras ciudades quedó como esfinges al darles nombre a las avenidas principales, parte del fruto del pasado decimonónico. Cuando Oviedo en reiteradas ocasiones recurre a la simetría entre Argentina y Latinoamérica, lo hace con esa intuición que comprende que las narrativas hegemónicas las encontramos en cada uno de nuestros países. Por suerte, en este caso, el asunto a discutir es sobre la narrativa, y no sobre la crueldad de la historia, tantas veces reiterada en los intentos de homogenización que incluso han aplicado las peores represiones.

Assumo que el texto puede dispersarnos en reflexiones; eso me parece una de las riquezas de la escritura del autor que se encuentra manifiesta en su intencionalidad ensayística. Es este género del ensayo el que ocupa al autor del libro hace ya algún tiempo. Destaca como uno de los apologetas de la consideración de que en la lectura de los ensayos podemos encontrar vetas filosóficas. La idea es que este género literario esconde una vocación filosófica; por lo tanto, a partir de una lectura atenta podríamos salir de la oscuridad de la caverna y encumbrarnos a una suerte de descubrimiento o develamiento.

En lo específico, el *Facundo* sería un texto en el cual encontramos aspectos de la identidad argentina. Una identidad que va transitando entre el drama y la utopía. La Argentina sería un pueblo en busca de su destino; es este el horizonte por el cual se apostó. Los argentinos y las argentinas se la juegan por un destino. Enfatizo esto de un destino: el destino nacional. Ese mito del destino nacional o de la nación es la bandera de lucha de las élites políticas e intelectuales decimonónicas.

Como se puede ver, el escenario discursivo en el cual nos instala este ensayo sobre el canónico ensayo de Sarmiento alimenta variadas posibilidades de discusión. Pero no son solo estas cuestiones las que resultan de

interés. En lo que sigue resumiré algunos aspectos relevantes específicos del libro.

El ensayo se estructura en cuatro partes. En la primera parte se entrega un extenso listado que acredita al *Facundo* como uno de los textos más estudiados de la producción literaria argentina. De aquí que se sostenga que con el *Facundo* la Argentina entró a la literatura universal. En la Argentina autores tan destacados —como Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada y Beatriz Sarlo— han escrito sobre este texto. Por cierto, los nombrados no agotan la extensa lista que se detalla en esta parte del libro. La intención de Oviedo de hacer las menciones a estos estudios previos resultan útiles para establecer la clasificación entre apologetas y acusadores de Sarmiento. Oviedo no quiere caer en esta típica discusión y quiere resaltar el aporte filosófico de este texto.

En la segunda parte, presenta una revisión crítica de algunos intentos anteriores que quisieron dar cuenta de la vocación filosófica que escondió el *Facundo*. En esta presentación hay que agradecer el análisis a filósofos argentinos que podrían ser rescatados en el campo de la historia de las ideas, aunque las presentaciones sean sintéticas, ya que al autor le interesa rescatar lo concerniente a lo que dijeron acerca del *Facundo*. Los filósofos que presenta son Saúl Taborda, Homero Guglielmini y Luis Juan Guerrero. Todos estos autores asumen sus estudios sobre Sarmiento, debido a que en Argentina hace años se dieron cuenta de la importancia del pensamiento y de la filosofía nacional, cuestión que por cierto podría aportar a los procesos de descolonización tan urgentes en nuestras filosofías académicas. En el sistema educativo chileno en este aspecto existe una gran deuda. Las investigaciones acerca de la filosofía chilena resultan escasas y están dadas por opciones —en algún aspecto, por lo menos— alternativas.

En la tercera parte se encuentra la interpretación más arriesgada. El asunto es que en el texto de Sarmiento encontramos una cuestión ontológica. Dicha cuestión ontológica dada en el ser del pampeano podría ser considerada como un asunto previo a un pensamiento de la liberación; por eso se habla de *drama y utopía*. El sustento para esta hipótesis se encuentra en algunos de los planteos del filósofo mendocino Arturo Roig. Una primera cuña arranca desde el postulado de Roig de que el *Facundo* sería rico para el pensamiento latinoamericano, no porque habla de la civilización, sino porque más bien en él encontramos los rostros de la barbarie, y que por lo tanto aquí se entrega una visión de los desplazados y marginados. Y una segunda cuña, y la más importante en este capítulo, sería que, según Oviedo, la idea del a priori antropológico de Roig podría fundamentarse en un a priori ontológico. En mi parecer, no sé si el filósofo

mendocino aceptaría alguna fundamentación ontológica para el a priori antropológico. Aquí está el riesgo interpretativo que asume el autor de este ensayo que comento.

El riesgo interpretativo de Oviedo busca su justificación en dos grandes ensayistas, Ezequiel Martínez Estrada y Carlos Astrada. Ambos autores son representantes de la filosofía del siglo XX argentino. Esta ontología tendría alguna función utópica debido a que apostarían por una liberación del ser humano. Interesante resulta también la presentación que se hace de estos autores argentinos.

En la última parte, y a modo de conclusión, se recomienda hacer uso de un método hermenéutico no conservador para la lectura del *Facundo*, pero no solo de este texto, sino que se le entiende como una estrategia útil para la interpretación de ensayos, y podríamos agregar del canon latinoamericano. Es este método el que permite una lectura que no solo entrega novedad, sino que también permite la alternatidad, ya que no tiene sentido interpretar textos solo para conservarlos.